*Escenarios Actuales, año 31, septiembre, N.º 1 (2026), pp. 81-97*
*Centro de Estudios e Investigaciones Militares*
*Santiago de Chile*
*ISSN 0717-6805*

# Regionalismo en la cuenca asiática del Pacífico: pragmatismo, geometría variable y visión estratégica

*Andrés Bórquez*[1]



## *Resumen*

*El artículo analiza cómo la cuenca asiática del Pacífico desarrolló una forma de regionalismo distinta a los modelos tradicionales occidentales. En lugar de construir instituciones supranacionales rígidas, la región configuró gradualmente una arquitectura flexible y pragmática, marcada por procesos tardíos de formación estatal, incertidumbre estratégica y una fuerte orientación hacia la soberanía. El trabajo identifica tres etapas en esta evolución: una fase inicial vinculada a la Guerra Fría y a la autonomía estratégica; una etapa pragmática centrada en la integración económica y comercial mediante mecanismos como APEC; y una fase más reciente de carácter geoestratégico, marcada por iniciativas superpuestas impulsadas por China, Japón, India y Estados Unidos. El artículo sostiene que el rasgo distintivo del regionalismo asiático es su geometría variable, multipertenencia y superposición institucional, lo que permite a los Estados gestionar riesgos y navegar la competencia geopolítica sin alineamientos excluyentes.*




**Palabras clave**
Integración
Indo-Pacífico
Asia-Pacífico
Geometría variable
Latino-Pacífico

**Keywords**
Regionalism
Indo-Pacific
Asia-Pacific
Variable Geometry
Latino-Pacific

1 Doctor en Ciencias Políticas y Políticas Internacionales, Universidad de Fudan, China. Máster en Políticas Sociales y Públicas, Universidad de París 1, y. Licenciado en Ciencias de la Administración, Escuela de Negocios de Montpellier, Francia. Licenciado en Negociaciones Internacionales, Universidad de Valparaíso (UV). Profesor asistente del Instituto de Estudios Internacionales (IEI) de la Universidad de Chile y un intelectual del Pacífico, cuyo trabajo se centra en el rol estratégico de América Latina en la cuenca del Pacífico y en la política exterior de Chile hacia Asia-Pacífico e Indo-Pacífico. Es creador del concepto "Latino-Pacífico", desarrollado en su ensayo "Latino-Pacífico: repensando la posición estratégica de América Latina en el Pacífico", donde propone reinterpretar a América Latina como un actor geopolítico activo dentro del sistema transpacífico. Sus investigaciones han sido publicadas en revistas como Pacific Focus, Forum for Development Studies y Asian Education and Development Studies. Además, es editor fundador de la Latin American Journal of Asian Studies y creador del primer Magíster en Estudios Asiáticos de Chile.

*Finalmente, se examina cómo estas dinámicas comienzan a influir en América Latina mediante la emergencia de un espacio Latino-Pacífico que adapta selectivamente aprendizajes provenientes de Asia y del Indo-Pacífico, proyectando al mismo tiempo prioridades e intereses propios.*

## *Abstract*

*This article analyzes how the Asia-Pacific basin developed a distinct form of regionalism compared to traditional Western models. Rather than relying on rigid supranational institutions, the region gradually constructed a flexible and pragmatic architecture shaped by late state formation, strategic uncertainty, and strong commitments to sovereignty. The article traces three stages of this evolution: an initial Cold War phase centered on autonomy and non-alignment; a pragmatic economic phase driven by trade and institutions such as APEC; and a contemporary geostrategic phase characterized by overlapping initiatives promoted by China, Japan, India, and the United States. The study argues that the defining feature of Asia-Pacific regionalism is its variable geometry, multipe membership, and institutional overlap, allowing states to manage risks and navigate geopolitical competition without exclusive alignments.*

*Finally, the article examines how these dynamics increasingly influence Latin America through the emergence of a Latino-Pacific space that selectively adapts Asian and Indo-Pacific practices while seeking to project its own strategic priorities and regional realities.*

## Introducción

El artículo analiza cómo la cuenca asiática del Pacífico construyó una forma de regionalismo distinta a los modelos tradicionales. A diferencia de Occidente, la región no desarrolló tempranamente instituciones fuertes, debido a trayectorias históricas marcadas por procesos tardíos de formación estatal, conflictos internos y una fuerte orientación a la soberanía. En una primera etapa, el regionalismo fue limitado y funcional a la Guerra Fría, con iniciativas como la Conferencia de Bandung y la creación de ASEAN,[2] centradas en la autonomía y la no injerencia.

Con el fin de la Guerra Fría, emergió un giro pragmático donde la integración comenzó a articularse principalmente en torno a la economía y el comercio. En este contexto, APEC[3] se consolidó como un espacio flexible capaz de promover cooperación sin exigir la resolución previa de disputas políticas. Posteriormente, el regionalismo adquirió una dimensión más geoestratégica, con potencias como China, Japón, India y Estados Unidos, impulsando sus propias iniciativas económicas, tecnológicas y de gobernanza regional.

El rasgo distintivo del modelo asiático es su arquitectura flexible, basada en la coexistencia de múltiples mecanismos, distintos niveles normativos y una lógica de integración que prioriza la diversidad por sobre la homogeneidad institucional.

Conceptos como la multipertenencia y la geometría variable permiten a los países gestionar riesgos, evitar dependencias excesivas y adaptarse a un entorno internacional crecientemente incierto y competitivo. Este modelo, más cercano a una red

2 Siglas en inglés de Asociación de Naciones del Sudeste Asiático. Fundada en 1967. Su objetivo es fomentar el crecimiento económico, la paz, la estabilidad y la cooperación regional entre sus países miembros.

3 Siglas en inglés del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico. Activo desde 1989. Integrado por 21 economías y su objetivo es promover el crecimiento económico, la liberalización del comercio y las inversiones.

dinámica que, a un bloque rígido, ha demostrado una alta resiliencia frente a la transición del orden internacional contemporáneo, en un contexto donde el Pacífico se consolida progresivamente como el principal centro gravitacional de la economía mundial, el comercio, la innovación tecnológica y las nuevas cadenas globales de valor.

En este escenario, la experiencia asiática comienza a proyectarse hacia América Latina e influye crecientemente en la configuración de un espacio Latino-Pacífico. Sin embargo, ello no implica replicar mecánicamente los modelos asiáticos ni subordinarlos a sus prioridades estratégicas. El Latino-Pacífico puede extraer aprendizajes relevantes desde Asia y el Indo-Pacífico, especialmente en materia de geometría variable, conectividad y coordinación estratégica.[4] No obstante, su integración solo será sostenible si incorpora las realidades políticas, económicas y sociales propias de la región, proyectando además prioridades e intereses propios en áreas como transición energética, minerales críticos, desarrollo sostenible, seguridad marítima y autonomía estratégica.[5]

## Cómo el Pacífico Asiático construyó su regionalismo

La transformación productiva asiática no ocurrió en el vacío. La acumulación de capacidades industriales, tecnológicas y logísticas fue acompañada por una arquitectura regional igualmente deliberada, diseñada para sostener y amplificar ese proceso de aprendizaje. Si el primer movimiento fue construir complejidad económica, el segundo consistió en organizar institucionalmente esa complejidad en un entorno internacional incierto.

Comprender cómo el Asia-Pacífico diseñó su propio regionalismo es, por tanto, fundamental para entender la consolidación del orden Pacífico contemporáneo.

## Los primeros regionalismos

A mediados de la década de 1950, la cuenca asiática del Pacífico se caracterizaba por una notoria ausencia de instituciones regionales formales capaces de canalizar el poder político y económico. Mientras otras regiones del mundo, especialmente en Europa occidental, avanzaban en su integración regional mediante instituciones fuertes, Asia evitó dar este paso tempranamente.

Una de las principales explicaciones de este fenómeno reside en la trayectoria histórica de los Estados asiáticos. Pensemos en el contraste con nuestra propia región. Los procesos de independencia de América Latina se habían desarrollado mayoritariamente durante el siglo XIX y consolidaron tempranamente el modelo de Estado-nación. Estas revoluciones independentistas adoptaron la forma de procesos constructivos que utilizaron la infraestructura y divisiones administrativas coloniales para crear fronteras nacionales. Esta consolidación temprana, dirigida por élites que buscaban estabilidad para asegurar su inserción en el mercado global,[6] legó a la región una tradi-

4 BÓRQUEZ, Andrés, & LÓPEZ, D. Navigating in the Global South: The ASEAN-Chile Development Partnership and Its Strategic Opportunities. Forum for Development Studies, 52(2), 2025, pp. 383–399. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/08039410.2025.2489075

5 CHAN, Sing Yue Edward & BÓRQUEZ, Andrés, Beyond Indo-Pacific: Strategic reimagination and role conception across the Pacific Rim. Journal of East Asia Security, 2(1). 2026.

6 HALPERIN, Donghi, T. Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza. 2005. [En línea]. Disponible en https://gualeguaychu.gov.ar/apps/dashboard/ftp/biblioteca/37/37.pdf

ción de soberanías jurídicas maduras y sistemas estatales definidos mucho antes de enfrentar los desafíos de la interdependencia moderna.

Por el contrario, gran parte de los países de Asia se encontraban, tras la Segunda Guerra Mundial, recién en pleno proceso de autodeterminación. India, Indonesia, Vietnam, Camboya y China, entre otros, atravesaban procesos simultáneos de independencia, reunificación o superación de guerras civiles. Por su vocación tardía, en contraste con áreas como América Latina, la prioridad de los gobiernos asiáticos no era la construcción de instituciones regionales, sino el fortalecimiento del poder estatal a nivel doméstico. Asociado a esto, muchos de estos países se concebían a sí mismos no solo como Estados-nación, sino como Estados civilizatorios, portadores de trayectorias históricas milenarias que precedían largamente al orden westfaliano. Esta autopercepción reforzaba una lógica de autonomía estratégica y de cautela frente a esquemas de institucionalización supranacional.

Como resultado, los primeros intentos de cooperación regional adoptaron formas deliberadamente limitadas, más orientadas a la construcción de narrativas comunes y a la proyección simbólica de autonomía que a la creación de reglas vinculantes o estructuras burocráticas robustas.[7]

El primer gran esfuerzo de articulación colectiva en Asia se expresó en la Conferencia de Bandung (1955) que sentó las bases para el Movimiento de los No Alineados, el cual reflejaba la voluntad de los nuevos Estados independientes de evitar la subordinación automática al proporcionar una alternativa a los dos polos del sistema bipolar emergente en la Guerra Fría. Este movimiento no buscaba crear una región integrada en sentido estricto, sino preservar márgenes de maniobra política en un entorno dominado por la competencia entre Estados Unidos y la Unión Soviética.

En 1967 surgió un segundo intento relevante de regionalismo con la creación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Esta iniciativa respondía tanto a preocupaciones de estabilidad regional como a la necesidad de generar un contrapeso frente al ascenso de las dos grandes potencias civilizatorias en Asia: China e India. ASEAN se constituyó desde el inicio como un mecanismo de cooperación basado en el consenso, la no injerencia y un bajo grado de institucionalización. Su objetivo no era integrar economías ni armonizar políticas públicas, sino evitar conflictos entre sus miembros y preservar su autonomía frente a la influencia externa. Esta forma de regionalismo "ligero" reflejaba una adaptación pragmática a un entorno marcado por la desconfianza histórica, los conflictos limítrofes y la presión de la Guerra Fría.

Desde una perspectiva más realista, la limitada evolución del regionalismo asiático también puede explicarse por la propia lógica de incentivos del sistema internacional durante la Guerra Fría. Tal como plantea Ruggie,[8] la competencia bipolar obstaculizó la integración regional amplia y favoreció arreglos

7 ALAGAPPA, Muthiah. Asian Security Practice: Material and Ideational Influences. Stanford University Press. 1998. [En línea]. Disponible en: https://www.academia.edu/55135242/Asian_Security_Practice_Material_and_Ideational_Influences. RUGGIE, John. Gerard. Multilateralism: The Anatomy of an Institution. International Organization, 46(3), 1992, pp. 561–598. [En línea]. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/2706989

8 RUGGIE, John. G. Multilateralism: The Anatomy of an Institution. International Organization, 46(3), 1992, pp. 561–598. [En línea]. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/2706989

bilaterales o, en el mejor de los casos, triangulares, en detrimento de esquemas multilaterales amplios donde se privilegiará la cooperación generalizada entre muchos países bajo las mismas reglas. Incluso China, que participó activamente en la Conferencia de Bandung y promovió la idea de una "tercera vía", terminó ajustando su estrategia a las dinámicas del sistema bipolar. A comienzos de la década de 1970, Beijing inició un acercamiento estratégico al bloque occidental, un giro que tuvo profundas implicancias en el equilibrio global de la Guerra Fría y anticipó la posterior consolidación del eje liderado por Estados Unidos. Como se puede ver incluso en el caso chino, la arquitectura regional asiática permaneció fragmentada durante este periodo.

En suma, esta primera etapa del regionalismo asiático se caracterizó por la ausencia de instituciones formales, una fuerte orientación hacia la soberanía nacional y una cooperación regional limitada, funcional al contexto estratégico del momento.

## El giro pragmático: comercio, economía y APEC

Hacia el final de la Guerra Fría comenzó a gestarse una segunda etapa, marcada por un pragmatismo moderado. Los países de la cuenca asiática del Pacífico empezaron a reconocer con mayor claridad la consolidación de la Pax Americana y del institucionalismo liberal internacional. En lugar de resistir ese orden, optaron por integrarse selectivamente a él, privilegiando una agenda económica y comercial.

El hito central de esta etapa fue la creación del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) en 1989. APEC introdujo una lógica innovadora en la que los países dejaron de interactuar como Estados soberanos en conflicto y comenzaron a hacerlo como economías, lo que permitió sortear disputas territoriales, diferencias políticas y tensiones históricas no resueltas. Este enfoque resultó particularmente funcional en una región atravesada por numerosos conflictos latentes, como las disputas entre China y varios de sus vecinos, o entre Japón y Corea. APEC ofreció un espacio de cooperación sin exigir la resolución previa de estos conflictos, priorizando la facilitación del comercio, la armonización de estándares y la cooperación técnica.

La propia estructura institucional del foro reflejaba este pragmatismo. La gestión de APEC se administraba a través de una secretaría pequeña en Singapur, algunas sedes itinerantes y una lógica de coordinación basada en funcionarios y expertos más que en decisiones políticas vinculantes.

A pesar del creciente peso económico de Asia-Pacífico, esta etapa se caracterizó por un notable bajo perfil político. Los países de la región avanzaron en su inserción global sin traducir inmediatamente su poder económico en liderazgo institucional. En este sentido, aceptaron el orden unipolar liderado por Estados Unidos, integrando también a la cuenca americana del Pacífico como parte constitutiva de la región. Estados Unidos asumió un rol de pivote dentro de APEC, proyectando su liderazgo y conectando la agenda asiática con el orden liberal internacional. La adopción de estándares de la Organización mundial de comercio (OMC) y del Acuerdo general sobre aranceles aduaneros y comerio (GATT por sus siglas en inglés) reforzó esta estrategia de integración sin confrontación.

## La etapa asertiva: potencias regionales y nuevos esquemas de interacción

El regionalismo asiático ha transitado en los últimos años desde una forma de pragmatismo comercial hacia otro pragmatismo que podríamos denomi-

nar geoestratégico. Esta tendencia ha llevado a las potencias regionales a instituir mecanismos mediante los cuales, superando la construcción normativa inicial, pretenden construir un orden geopolítico propio.

Sin abandonar los espacios multilaterales existentes, países como China, Japón, India y Estados Unidos comenzaron a impulsar iniciativas propias, lo que evidenció en la práctica una percepción de las limitaciones estructurales en su capacidad de influir dentro del orden institucional heredado.[9] China promovió la *Shanghai Cooperation Organisation (OCS)*, inicialmente centrada en la seguridad no tradicional y posteriormente ampliada para incluir a India y Pakistán, consolidando un espacio alternativo de gobernanza regional cuya orientación se aboca al contrapeso de la influencia de Estados Unidos.[10] Japón, por su parte, asumió el liderazgo del *Comprehensive and Progressive Agreement for Trans-Pacific Partnership* tras la retirada de Estados Unidos, lo que demostró una capacidad autónoma de articulación económica.[11]

En el caso de India, esta mayor asertividad se expresó a través de la *Act East Policy*, una estrategia que profundiza y politiza la anterior *Look East Policy*, orientada a fortalecer la inserción india en Asia Oriental y el Sudeste Asiático mediante cooperación económica, conectividad, diplomacia estratégica y vínculos político-culturales.[12] Esta iniciativa busca posicionar a India como un actor estructurante del Indo-Pacífico, al tiempo que articula una narrativa propia de desarrollo y orden regional que no se subordina plenamente a los esquemas institucionales occidentales.[13]

De manera paralela, Estados Unidos impulsó el Indo-Pacific Economic Framework for Prosperity, una iniciativa orientada a reconstruir su capacidad de articulación económica en Asia tras su salida del TPP. A diferencia de los acuerdos comerciales tradicionales, el IPEF privilegia una arquitectura flexible basada en pilares temáticos vinculados a cadenas de suministro, economía digital, transición energética y estándares regulatorios. Este mecanismo refleja una aproximación más geoeconómica al Indo-Pacífico, donde la competencia estratégica con China se combina con la búsqueda de nuevas formas de coordinación económica y tecnológica entre aliados y socios regionales.

El regionalismo en la cuenca asiática del Pacífico se ha vuelto más dinámico y más político, reflejando la transición hacia un orden internacional en disputa. Esta última etapa no implica la emergencia

9 WU, Ximbo. China: Security Practice of a Modernizing and Ascending Power. En M. Alagappa (Ed.), Asian Security Practice: Material and Ideational Influences Stanford University Press. 1998, pp. 115-156. ITO, Takatoshi., & HOSHI, Takeo. The Japanese Economy (2nd ed.). The MIT Press. 2020.

10 WU, Ximbo. 1998; op.cit. FOROUGH, Mohammadbagher. Intervention with Chinese characteristics: The Belt and Road Initiative reconfiguring (Afro-) Eurasian geo-economics. Conflict, Security & Development, 19(3), 2019, pp. 275–281. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/14678802.2019.1608023

11 ITO & HOSHI, 2020, op.cit.

12 BAJPAI, Kanti. India: Modified Structuralism. En M. Alagappa (Ed.), Asian Security Practice: Material and Ideational Influences. Stanford University Press. 1998, pp. 157-197. [En línea]. Disponible en. https://es.scribd.com/document/649965984/Asian-Security-Practice-Material-and-Ideational-Influences-PDFDrive; GONZALO, Manuel. India from Latin America: Peripherisation, Statebuilding, and Demand-Led Growth. Routledge. 2022. [En línea]. Disponible en: https://es.scribd.com/document/609782266/Manuel-Gonzalo-India-From-Latin-America-Peripherisation-Statebuilding-And-Demand-Led-Growth-Routledge-2022

13 FISHER-Onar, Nora. & KAVALSKI, Emilian. From Trans-Atlantic Order to Afro-Eur-Asian Worlds? Reimagining International Relations as Interlocking Regional Worlds. Global Studies Quarterly, Volume 2, Issue 4, October 2022. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.1093/isagsq/ksac080. HALL, Ian. Modi and the reinvention of Indian foreign policy. Bristol University Press. 2019.

de una visión única ni de instituciones rígidas, sino la coexistencia en un ecosistema común donde los países se relacionan mediante competencia estratégica, cooperación económica y gobernanza flexible. La integración real de la región se ha materializado a través de una densa red de mecanismos adaptativos que han generado en la práctica una serie de interdependencias políticas, económicas y culturales. Es necesario examinar estos mecanismos concretos para comprender la compleja arquitectura actual del regionalismo en Asia.

## Integrar respetando las diferencias

Los múltiples mecanismos de integración económica y política en la cuenca asiática del Pacífico no persiguen necesariamente los mismos objetivos ni responden a una visión homogénea del orden regional. Sin embargo, estos mecanismos comparten una lógica estructurante común: integrar sin exigir homogeneidad, sumar actores a la región respetando sus diferencias económicas, políticas y estratégicas, y generar, desde esa diversidad, dinámicas de coordinación flexibles. Más que un déficit, esta heterogeneidad constituye uno de los principales activos del regionalismo asiático.

La descripción más precisa del mecanismo fundamental de integración en el Asia la realizó Wong Kan Seng, ex Ministro de Relaciones Exteriores de Singapur, al advertir que en la región "no tenemos un plan maestro ni una hoja de ruta rígida" y que el objetivo nunca ha sido "forzar el ritmo". Podríamos decir que el ritmo ha emergido de manera semejante a una coreografía, en la que el compás coordina los pasos necesarios sin anular la improvisación de los actores. A diferencia de otras experiencias que han buscado construir bloques cerrados o identidades compartidas, el Asia-Pacífico se ha desarrollado como una arquitectura abierta, modular y superpuesta, en la que coexisten distintos niveles de organización institucional, grados variables de vinculación normativa y lógicas de funcionamiento diversas. Esta configuración permite que países con trayectorias, regímenes políticos y modelos de desarrollo distintos participen simultáneamente en múltiples espacios, sin verse obligados a adoptar un único marco normativo o estratégico.

Desde una perspectiva analítica, esta arquitectura puede comprenderse a partir de dos variables centrales. La primera se refiere al nivel normativo de los espacios de interacción regional. En un extremo se sitúan mecanismos altamente vinculantes, con reglas claras, compromisos formales y estándares exigentes; en el otro, esquemas más flexibles y declarativos, basados en consensos políticos, acomodaciones pragmáticas y una baja densidad normativa. Esta gradación permite distinguir entre tratados con alto grado de obligación jurídica y asociaciones más laxas, donde la normativa se adapta progresivamente a las realidades del mercado en lugar de imponerlas.[14]

La segunda variable alude a la lógica de funcionamiento de los mecanismos de integración. Algunos operan bajo una lógica de bloque, articulando intereses compartidos para proyectar posiciones comunes en el sistema internacional. Otros, en cambio, funcionan como redes transaccionales, en las que los países se conectan de manera selectiva según intereses específicos y coyunturales. Estas

14 FUKAGAWA, Yukiko. Integration in Asia following mega-FTAs: Asia-Pacific, Indo-Pacific, or Eurasia? (Version EUI RSC PP, 2021/05, Global Governance Programme, EU-Asia Project. European University Institute. 2021. [En línea]. Disponible en: https://hdl.handle.net/1814/71195

redes pueden superponerse, coexistir o incluso divergir, reflejando una distribución del poder fragmentada, dinámica y en permanente ajuste.[15] La clave no está en elegir entre bloque o red, sino en la posibilidad de combinar ambas lógicas según el área y el momento.

A partir de estas dos variables: (1) nivel de normatividad y (2) lógica de funcionamiento (bloque o red), es posible sistematizar los principales espacios de institucionalización regional. En el extremo más normativo y orientado a bloques se sitúa la narrativa del Indo-Pacífico. Aunque el concepto tiene antecedentes históricos previos a la Segunda Guerra Mundial, adquirió centralidad en los últimos quince años a través de documentos oficiales y estrategias de política exterior de países como Japón, Australia y Estados Unidos, quienes han formalizado coaliciones de seguridad.[16] Su objetivo es articular una coordinación en materias como seguridad marítima, libre tránsito y estándares internacionales, conectando el Pacífico con el Índico para acompañar la nueva ola de desarrollo asiático sin una influencia dominante de China.[17]

Esta narrativa se operacionalizó parcialmente mediante el *Trans-Pacific Partnership* (TPP), concebido como un mecanismo con reglas claras y compromisos vinculantes. Sin embargo, el retiro de Estados Unidos bajo la primera administración de Donald Trump evidenció los límites de los esquemas excesivamente dependientes de liderazgos externos. Aunque la administración de Joe Biden intentó posteriormente reactivar estos marcos, descartó la reincorporación al pacto comercial y optó por marcos alternativos, una estrategia que no logró restituir plenamente la centralidad estadounidense en la región. [18]

Como resultado, el Indo-Pacífico se reconfiguró y, aunque India también optó por mantenerse al margen de bloques comerciales, la estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto (FOIP) la integró como un pivote indispensable para "diluir" y equilibrar la influencia de China en la seguridad marítima y la economía regional.[19]

En contraste con estos enfoques más normativos, China ha promovido mecanismos de integración basados en redes flexibles y con una orientación más operativa, siendo la *Belt and Road Initiative* (BRI) el ejemplo más representativo. Esta iniciativa prioriza la creación de vínculos comerciales, industriales y logísticos sin exigir acuerdos rígidos ni marcos institucionales uniformes. La BRI permite avanzar en objetivos estratégicos a través de múltiples trayectorias de cooperación –incluyendo una *"ruta de la seda"* digital y una sanitaria–, manteniendo un alto grado de discrecionalidad para cada país participante.[20]

Un enfoque intermedio se observa en el denominado ASEAN Way, que combina una lógica de bloque con mecanismos altamente flexibles basados en el consenso. Al privilegiar la infor-

15 RAVENHILL, John. A three-bloc world? The new East Asian regionalism. International Relations of the Asia-Pacific, 2(2), 2002, pp. 167–195. [En línea]. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/26156504. FUKAGAWA, 2021, *op. cit.*

16 LIU, Feng & HE, Kai. China's Bilateral Relations, Order Transition, and the Indo-Pacific Dynamics. China Review, 23(1), 2023, pp. 11–43. [En línea]. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/48717987. FISHER-Onar & KAVALSKI., 2022, op.cit.

17 FUKAGAWA. 2021, *op. cit.*

18 LIU & HE.2023, *op. cit.*

19 IWASAKI, Fusanori, OIKAWA, Keita., & URATA, Shujiro. (Eds.). Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781032624044

20 FUKAGAWA. 2021, *op. cit.*; FOROUGH. 2019, *op. cit.*

malidad institucional sobre la rigidez legalista, la asociación permite gestionar la diversidad política sin erosionar la cohesión regional. De esta manera, se avanza únicamente en aquellas áreas donde existe acuerdo entre sus miembros. Esta lógica se consolida a través de asociaciones como el *Regional Comprehensive Economic Partnership* (RCEP), que representa una forma híbrida de integración en la que se articulan reglas compartidas y se facilita el comercio, pero sin imponer una vinculación normativa estricta. De este modo, el RCEP permite la coexistencia de intereses diversos, tanto de potencias industriales como de economías emergentes, en un mismo marco, reforzando la idea de una integración que unifica las reglas comerciales respetando las asimetrías de desarrollo.[21]

En conjunto, estos mecanismos muestran que el regionalismo en la Cuenca Asiática del Pacífico renunció a la homogeneidad para priorizar la gestión estratégica. Donde otros podrían haber percibido debilidad, Asia encontró las condiciones para articular economías desarrolladas, emergentes y medias en una misma arquitectura regional. Esta lógica ayuda a explicar por qué los mecanismos asiáticos han logrado una mayor resiliencia, adaptabilidad y capacidad de expansión que otros modelos de integración más rígidos.

Si hay una lección en el sudeste asiático, es incorporar la resiliencia en el diseño mismo de su organización regional. La flexibilidad de sus instituciones, no la precisión de sus leyes, ha hecho de ASEAN una estructura perdurable en el tiempo.

## Pertenecer sin depender

La coexistencia de múltiples mecanismos de integración en la Cuenca Asiática del Pacífico ha dado lugar a un fenómeno que podríamos llamar la multipertenencia regional. Esta participación simultánea en foros como el RCEP, el CPTPP y APEC responde a una estrategia deliberada de cobertura *(hedging)*. Ante la incertidumbre generada por las transiciones de poder, los estados asiáticos se aseguran de no quedar atrapados en una dependencia exclusiva de una sola potencia dominante, diversificando sus riesgos económicos y de seguridad frente a posibles crisis geopolíticas.[22]

Esta lógica se ilustra concretamente en la estrategia japonesa de multipertenencia. Tras sufrir crisis de suministro y boicots en 2010 y 2012, Japón redirigió su inversión hacia el sudeste asiático, sin abandonar el mercado chino, para equilibrar sus vulnerabilidades. Los datos confirman el éxito de esta maniobra, ya que para 2019, el stock de Inversión Extranjera Directa (IED) japonesa en los países de la ASEAN ya alcanzaba el 14% de su total global, duplicando el 7% que mantiene en China.[23] Así, Japón utilizó el RCEP para mantener el flujo de comercio con China, mientras usa el CPTPP y la inversión en ASEAN para garantizar que sus cadenas de suministro no dependan exclusivamente de Beijing.[24]

21 IWASAKI et al. 2025, *op. cit.*
22 RAVENHILL, 2002, *op. cit.*
23 FUKAGAWA. 2021, *op. cit.*
24 OBA, Mie. Japan and the Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP). In IWASAKI, F., OIKAWA, K., & URATA, S. (Eds.). Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781032624044

Un caso igualmente revelador sobre cómo la multipertenencia mitiga asimetrías es el de Vietnam. La estrategia defensiva se debe a que Vietnam importa insumos de China en gran medida y, por tanto, sufre un déficit comercial crónico que alcanzó los 39.000 millones de dólares en 2021, lo que otorga a China una influencia política a todas luces desmedida.[25]Para neutralizar esta vulnerabilidad sin provocar un conflicto, Vietnam se integró al CPTPP y al IPEF. Esto le permite importar componentes chinos bajo las reglas del RCEP, procesarlos, y reexportar los productos finales a Estados Unidos y Europa bajo los estándares occidentales. De esta forma, la multipertenencia opera a la manera de un mecanismo de supervivencia económica que transforma una dependencia peligrosa en una red de comercio triangular equilibrada.

A diferencia de la integración europea, que busca una unión política profunda, los mecanismos de integración asiáticos funcionan como redes de coordinación flexible centradas en productos, servicios, facilitación aduanera y, más recientemente, corredores verdes y digitales. Su diseño modular permite que los compromisos vinculantes del RCEP convivan con la cooperación voluntaria de APEC, creando un ecosistema cada vez más resiliente donde la falta de progreso en un foro puede ser compensada por avances en otro.[26]

Finalmente, esta arquitectura de pertenencia múltiple refuerza la estabilidad regional al elevar los costos del conflicto. Al entrelazar a las economías en una densa red de obligaciones mutuas y cadenas de valor compartidas, se reduce el incentivo para la confrontación directa. Aunque el funcionamiento basado en el consenso a veces dificulta la implementación rápida, este enfoque gradualista y pragmático es lo que ha permitido a la región acomodar sistemas políticos y económicos dispares bajo un mismo techo, priorizando la funcionalidad del mercado y la seguridad económica sobre las identidades ideológicas.[27]

Es importante insistir en que los mecanismos de integración asiáticos deben entenderse menos como acuerdos cerrados y más bien como plataformas. Su funcionamiento requiere amplios consensos, lo que ha dificultado su plena implementación, pero también explica su atractivo como espacio de coordinación flexible.[28] Es así que la multipertenencia se vuelve un mecanismo central en momentos de transición del orden internacional, ya que permite navegar la rivalidad entre grandes potencias, manteniendo abiertas las vías al desarrollo, asegurando que la integración regional siga siendo funcional y resiliente incluso en tiempos de alta tensión geopolítica.

## Proyección extrarregional del ecosistema asiático

Este pragmatismo regional ha comenzado a proyectarse más allá de Asia. Países del Sudeste Asiático, en particular a través de ASEAN, han logrado trascender su rol como bloque funcional para convertirse en un referente de integración flexible. La Unión Europea, por ejemplo, ha inten-

25 HOUNG, Le Thu. Regional Comprehensive Economic Partnership, ASEAN's Agency, and the Role of ASEAN Members in Shaping the Regional Economic Order. In IWASAKI, F., OIKAWA, K., & URATA, S. (Eds.). Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781032624044

26 FUKAGAWA. 2021, *op. cit*.

27 IWASAKI et al. 2025, *op. cit*.; FUKAGAWA. 2021. Ibidem.

28 FUKAGAWA. 2021.*Ibídem*.

sificado sus vínculos con ASEAN como bloque, al tiempo que redirige flujos de inversión desde China hacia el Sudeste Asiático, en un proceso de diversificación productiva.

En América Latina, estas dinámicas también comienzan a tener impacto. Chile y Perú, tradicionalmente centrados en tratados de libre comercio, han incorporado progresivamente esquemas más declarativos y flexibles, como las asociaciones estratégicas o de desarrollo. Es así como han buscado sus acuerdos de integración profunda (como la Alianza del Pacífico) con la arquitectura flexible asiática. Esto se ve en sus intereses en participar en el RCEP, pese a ya ser parte del CPTPP, utilizando esta superposición institucional para navegar la rivalidad geopolítica,[29] justamente en un modelo de multipertenencia. Este cambio refleja una influencia del modelo de integración asiático sobre la cuenca latinoamericana del Pacífico, y una adaptación gradual a lógicas de integración que priorizan la conectividad funcional y el pragmatismo.

Esta búsqueda de inserción desde el Pacífico latinoamericano intenta acoplarse a una arquitectura institucional asiática que ya ha madurado sus propios instrumentos de soporte. Dicha estructura se sostiene en una red de instrumentos financieros y de seguridad que, lejos de ser abstractos, operan como los puentes materiales que habilitan esta integración pragmática a través del océano.

La proyección de la estrategia pragmática de integración en la Cuenca del Pacífico incluye, de manera cada vez más relevante, organismos internacionales que operan como pilares silenciosos de la integración regional y permiten sostener proyectos de largo plazo en infraestructura, conectividad, energía e innovación. Estos mecanismos no solo financian el desarrollo, sino que también reflejan distintos equilibrios de poder, visiones de gobernanza y concepciones sobre el orden regional. Este es el caso del Asian Development Bank (ADB), que representa una forma de institucionalidad más cercana a los estándares tradicionales del orden económico internacional. Con sede en Japón, pero con una gobernanza históricamente influida no solo por los nipones, sino también por países occidentales, el ADB reproduce en gran medida las reglas, procedimientos y salvaguardas del Banco Mundial.

Su rol ha sido clave en el financiamiento de infraestructura, la reducción de la pobreza y el fortalecimiento de capacidades estatales en Asia, funcionando como un canal de integración que combina recursos financieros con estándares normativos consolidados.

En este sentido, el ADB ha contribuido a insertar a los países de la región en una arquitectura financiera global relativamente estable y predecible. Aunque el ADB no presta directamente en América Latina, actúa como el garante normativo de la proyección japonesa. A través de la cooperación técnica (JICA) y el cofinanciamiento con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Japón proyecta los estándares de "infraestructura de calidad" del ADB hacia el Pacífico latinoamericano, ofreciendo una alternativa afín a occidente dentro del ecosistema asiático

29 VAN KLAVEREN, Alberto. Regionalism in Latin America: Navigating in the fog (Working Paper N.° 25/2017). World Trade Institute. 2017. [En línea]. Disponible en: https://www.wti.org/media/filer_public/58/1a/581af31d-f1b6-43d6-9ec2-418c06fc9ea5/working20paper20no2025_201720van20klaveren.pdf

Es precisamente en esta brecha que irrumpe el Asian Infrastructure Investment Bank (AIIB). Su creación introdujo una institucionalidad alternativa, más alineada con el ascenso de China y con una gobernanza de carácter predominantemente regional. Aunque el AIIB mantiene criterios técnicos y financieros comparables a los del ADB, su estructura de poder refleja un reequilibrio del liderazgo hacia Asia, incorporando también a países fuera del eje asiático como miembros, pero sin replicar la lógica de dominación occidental. Este es el caso de Brasil, que ha aprovechado esta superposición para financiar infraestructura y desarrollo sostenible a través de su participación simultánea en el AIIB y el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB) de los BRICS, accediendo a capitales que mitigan la volatilidad de los ciclos de precios de los commodities y diversifican sus opciones frente a la condicionalidad de la banca multilateral tradicional.[30] El AIIB no busca reemplazar al ADB, sino complementarlo, ampliando las fuentes de financiamiento disponibles y ofreciendo mayor margen de maniobra a los países receptores. Esta coexistencia de bancos con lógicas distintas ilustra cómo la integración financiera en Asia-Pacífico se construye por superposición institucional, más que por sustitución.

A estos mecanismos se suma la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que aporta una dimensión distinta a la integración regional. Originalmente concebida como un espacio de coordinación en materia de seguridad no tradicional, terrorismo, crimen transnacional y estabilidad fronteriza, la OCS ha evolucionado hacia una plataforma más amplia de cooperación política y económica. En los últimos años, esta expansión se ha apoyado en la convergencia con iniciativas de infraestructura como la *Belt and Road Initiative* (BRI) y el respaldo de instituciones lideradas por China, como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), para financiar la conectividad regional (Oqubay *et al.*, 2019). La particularidad de la OCS radica en que agrupa países con profundas diferencias políticas, económicas y con conflictos históricos entre sí –notablemente la inclusión simultánea de India y Pakistán en 2017–, lo que refuerza la lógica de integración pragmática basada en intereses compartidos, más que en afinidades normativas o identitarias.

Este modelo de coexistencia competitiva ofrece un aprendizaje crítico para América Latina, una región que, según Alberto van Klaveren, ha sufrido históricamente de un *"regionalismo segmentado"*. A diferencia de la OCS, que logra sentar a rivales geopolíticos en la misma mesa, priorizando la funcionalidad, los mecanismos latinoamericanos como UNASUR o ALBA han tendido a fragmentarse institucionalmente ante las diferencias ideológicas, demostrando una incapacidad para mantener la operatividad ante el disenso político y limitando el potencial de la región para actuar como un bloque cohesivo en el escenario global. El caso asiático muestra que la resiliencia no implica suprimir el conflicto; la capacidad de adaptación ante la adversidad radica en institucionalizar la rivalidad para lograr aislar las disputas técnicas de las ideológicas.

30 DOYLE, Timothy & RUMLEY, Denis. (Eds.). The Rise and Return of the Indo-Pacific (1st ed.). Oxford University Press. 2019. [En línea]. Disponible en: https://global.oup.com/academic/product/the-rise-and-return-of-the-indo-pacific-9780198739524?q=doyle+rumley&lang=en&cc=gb OQUBAY,

Arkebe & OHNO, Kenichi, Santiago, 2019. How Nations Learn: Technological Learning, Industrial Policy, and Catch-up. Oxford University Press. 2019.

Es posible que el máximo exponente de esta proyección asiática en nuestro continente sea el Acuerdo de Asociación de Economía Digital (DEPA), integrado originalmente por Singapur, Chile y Nueva Zelandia, y al que recientemente se incorporó Perú. Impulsado por la estrategia de Singapur de consolidarse como un nodo global de servicios y estándares, el DEPA introduce un cambio de paradigma en la diplomacia económica al abandonar la rigidez de los tratados que obligan a aceptar toda la normativa a la vez, en favor de una arquitectura abierta y modular.

Este diseño flexible permite a socios latinoamericanos como Chile –y, por extensión, los países del Latino-Pacífico– ensamblar módulos de cooperación en áreas críticas, como la identidad digital o la *fintech*, según sus capacidades técnicas, evitando las fricciones políticas de una alineación total.

En una lógica similar, en 2025 los mismos países miembros del DEPA impulsaron el *Green Economy Partnership Agreement* (GEPA), orientado a fortalecer la cooperación en materias de sostenibilidad, transición energética y estándares verdes. El GEPA amplía esta lógica modular hacia áreas vinculadas a la economía verde, buscando coordinar políticas sobre innovación sostenible, descarbonización y cadenas de valor asociadas a tecnologías limpias.

La consecuencia jurídica y práctica del DEPA es armonizar las regulaciones domésticas para asegurar la interoperabilidad de los sistemas.[31] Esto, pues, como explica Rebecca Sta Maria, su objetivo final es establecer un *"comercio digital fluido de extremo a extremo"* que, mediante el flujo confiable de datos, permita la innovación basada en datos. Al adherirse a este estándar, los países del Pacífico importan el pragmatismo regulatorio asiático, priorizando la eficiencia técnica y la conectividad de las cadenas de valor sobre la rigidez normativa del modelo europeo o las exigencias de localización de datos del modelo chino.[32]

En conjunto, estos mecanismos financieros e institucionales muestran que la integración en la Cuenca Asiática del Pacífico opera a múltiples niveles y bajo distintas lógicas simultáneamente. No existe un único centro de autoridad ni una arquitectura jerárquica clara, sino una red de instituciones que se solapan, se complementan y compiten parcialmente, permitiendo a los países seleccionar los instrumentos que mejor se ajustan a sus necesidades y estrategias nacionales. Esta flexibilidad institucional ha sido clave para sostener la integración regional en un contexto de alta diversidad política y económica, y constituye una de las razones por las cuales el Asia-Pacífico ha logrado articular desarrollo, estabilidad relativa y proyección estratégica sin recurrir a modelos de integración rígidos o excluyentes.

La existencia de esta arquitectura asiática superpuesta y no excluyente constituye la condición de posibilidad para que los países latinoamericanos del Pacífico se integren al nuevo pragmatismo del Pacífico. El ecosistema institucional de Asia se acopla perfectamente con la demanda la-

31 KIMURA, Fukunari & CHEN, Lurong. Implications of Mega Free Trade Agreements for Asian Regional Integration and RCEP Negotiation. Working Papers PB-2016-03, Economic Research Institute for ASEAN and East Asia (ERIA). 2016. [En línea]. Disponible en: https://www.eria.org/ERIA-PB-2016-03.pdf

32 FUKAGAWA, 2021.

tinoamericana de diversificación de riesgos y autonomía estratégica.

Al evitar una alineación unívoca, las naciones del Latino-Pacífico pueden navegar esta redundancia institucional para maximizar el acceso a capitales y cooperaciones técnicas sin las rigideces condicionales de los bloques cerrados. Este alineamiento entre el pragmatismo institucional asiático y la diplomacia flexible latinoamericana sugiere la consolidación prospectiva de un orden pacífico descentralizado, donde la estabilidad se construye mediante la densidad de vínculos superpuestos más que por el duro peso de la hegemonía.

## El nuevo pragmatismo del Pacífico

Al observar en conjunto estos mecanismos de integración, uno percibe que operan menos como categorías estáticas y más como etapas de una secuencia. Este proceso dinámico bien podría describirse como una retroalimentación positiva, teoría descrita por el economista W. Brian Arthur, quien sugiere que, en sistemas complejos, ciertas tendencias predominan no por una superioridad técnica inicial, sino porque su adopción, muchas veces coyuntural, genera beneficios crecientes que incentivan aún más su uso, conduciendo eventualmente a un patrón dominante.

En el orden Pacífico, el ecosistema de integración pragmático y flexible parece haber funcionado como esa pequeña ventaja histórica que, al acumular adeptos y utilidad práctica, desencadenó un ciclo de rendimientos crecientes, desplazando a modelos más rígidos y estableciendo un nuevo estándar de interacción. Así fue con el motor de combustión interna que, a principios del siglo XX, competía con el vapor y la electricidad, pero una serie de eventos fortuitos le dieron una ventaja marginal que incentivó el desarrollo de infraestructura crítica –como las gasolineras y la refinería de petróleo–, condicionando a la industria automotriz a seguir esa trayectoria tecnológica por sobre sus potenciales alternativas.

Esta óptica de retroalimentación positiva permite ordenar los mecanismos descritos anteriormente como una cadena de refuerzo mutuo. La integración, respetando la diferencia, actúa como la condición inicial favorable, reduciendo las barreras de entrada y permitiendo que actores heterogéneos participen sin fricción. Una vez dentro, la multipertenencia funciona como el motor de amplificación, ya que a medida que los Estados se suman a múltiples foros superpuestos, la utilidad de la red aumenta para todos los participantes, generando lo que Arthur describe como efectos de red donde el valor de pertenecer crece con el número de usuarios.

Finalmente, la expansión mediante instrumentos consolida el sistema, pues el desarrollo de herramientas financieras y técnicas compartidas incrementa el costo de salir y la eficiencia de quedarse, produciendo el anclaje que estabiliza el modelo frente a alternativas competidoras.

La fase final de esta secuencia se manifiesta en la estabilización y proyección geográfica del sistema, dando lugar a la emergencia de un esquema Latino-Pacífico. Al igual que una tecnología exitosa que cruza fronteras y se convierte en un estándar global, el pragmatismo asiático ha comenzado a organizar las relaciones en la costa americana no por imposición, sino por contagio funcional. La adopción de estas prácticas flexibles por parte de países como Chile o Perú sugiere que el Latino-Pacífico es el resultado natural de esta retroalimentación positiva proveniente

originalmente del Asia; el sistema se expande porque sus mecanismos de validación mutua y baja condicionalidad ofrecen una adaptabilidad superior en un entorno de incertidumbre global. Así, el pragmatismo del orden Pacífico engendra activamente al Latino-Pacífico, integrándolo en una misma arquitectura de complejidad y cooperación evolutiva.

## Conclusión

El regionalismo en el Asia-Pacífico no se construyó a partir de diseños institucionales rígidos, sino desde la adaptación estratégica a un entorno incierto. Su fortaleza no radica en la homogeneidad, sino en la capacidad de articular diversidad bajo esquemas flexibles, modulares y superpuestos. Esta arquitectura ha permitido sostener la cooperación en contextos de alta competencia geopolítica, integrando economías disímiles sin exigir convergencias normativas profundas.

Más que un modelo normativo, el regionalismo asiático opera como un sistema evolutivo. La combinación de integración flexible, multipertenencia y superposición institucional ha generado un ecosistema capaz de absorber tensiones, redistribuir riesgos y sostener dinámicas de crecimiento e interdependencia. En este sentido, la región no resolvió sus diferencias para integrarse, sino que aprendió a gestionarlas dentro del propio proceso de integración.

La proyección de estas dinámicas hacia América Latina sugiere la emergencia de un espacio Latino-Pacífico que incorpora parte importante de las lógicas pragmáticas desarrolladas en Asia. Sin embargo, esta aproximación no implica una simple reproducción de los modelos asiáticos ni una subordinación a sus lineamientos estratégicos. Por el contrario, la experiencia asiática ofrece aprendizajes y herramientas que pueden facilitar una inserción más activa de América Latina en la cuenca del Pacífico, siempre que estos mecanismos sean adaptados a las realidades políticas, productivas y geopolíticas propias de la región.

Para países como Chile, esto abre una oportunidad estratégica no solo para integrarse en arquitecturas flexibles, sino también para proyectar intereses y prioridades propias del Latino-Pacífico en materias como transición energética, gobernanza de minerales críticos, conectividad, desarrollo sostenible, seguridad marítima y autonomía estratégica. En un escenario global marcado por la fragmentación y la competencia entre grandes potencias, el principal aprendizaje del Asia-Pacífico no consiste en replicar instituciones específicas, sino en desarrollar capacidades de adaptación, coordinación flexible y articulación estratégica que permitan a América Latina participar de manera más activa y autónoma en la construcción del orden regional del Pacífico.

## Bibliografía

ALAGAPPA, Muthiat. Asian Security Practice: Material and Ideational Influences. Stanford University Press. 1998. [En línea]. Disponible en: https://www.academia.edu/55135242/Asian_Security_Practice_Material_and_Ideational_Influences

BAJPAI, Kanti. India: Modified Structuralism. En M. Alagappa (Ed.), Asian Security Practice: Material and Ideational Influences. Stanford University Press. 1998, pp. 157-197. [En línea]. Disponible en. https://es.scribd.com/document/649965984/Asian-Security-Practice-Material-and-Ideational-Influences-PDFDrive

BÓRQUEZ, Andrés, & LÓPEZ, D. Navigating in the Global South: The ASEAN-Chile Development Partnership and Its Strategic Opportunities. Forum for Development Studies, 52(2), 2025, pp. 383–399. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/08039410.2025.2489075

CHAN, Sing Yue Edward, & BÓRQUEZ, Andrés. (s. f.). Beyond Indo-Pacific: Strategic reimagination and role conception across the Pacific Rim. Journal of East Asia Security, 2(1).

DOYLE, Timothy & RUMLEY, Denis. (Eds.). The Rise and Return of the Indo-Pacific (1st ed.). Oxford University Press. 2019. [En línea]. Disponible en: https://global.oup.com/academic/product/the-rise-and-return-of-the-indo-pacific-9780198739524?q=doyle+rumley&lang=en&cc=gb

FISHER-Onar, Nora. & KAVALSKI, Emilian. From Trans-Atlantic Order to Afro-Eur-Asian Worlds? Reimagining International Relations as Interlocking Regional Worlds. Global Studies Quarterly, Volume 2, Issue 4, October 2022. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.1093/isagsq/ksac080

FOROUGH, Mohammadbagher. Intervention with Chinese characteristics: The Belt and Road Initiative reconfiguring (Afro-) Eurasian geo-economics. Conflict, Security & Development, 19(3), 2019, pp. 275–281. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/14678802.2019.1608023

FUKAGAWA, Yukiko. Integration in Asia following mega-FTAs: Asia-Pacific, Indo-Pacific, or Eurasia? (Version EUI RSC PP, 2021/05, Global Governance Programme, EU-Asia Project. European University Institute. 2021. [En línea]. Disponible en: https://hdl.handle.net/1814/71195

GONZALO, Manuel. India from Latin America: Peripherisation, Statebuilding, and Demand-Led Growth. Routledge. 2022. [En línea]. Disponible en: https://es.scribd.com/document/609782266/Manuel-Gonzalo-India-From-Latin-America-Peripherisation-Statebuilding-And-Demand-Led-Growth-Routledge-2022

HALL, Ian. Modi and the reinvention of Indian foreign policy. Bristol University Press. 2019.

HALPERIN, Donghi, T. Historia contemporánea de América Latina. Madrid: Alianza. 2005. [En línea]. Disponible en https://gualeguaychu.gov.ar/apps/dashboard/ftp/biblioteca/37/37.pdf

HOUNG, Le Thu, H. Regional Comprehensive Economic Partnership, ASEAN's Agency, and the Role of ASEAN Members in Shaping the Regional Economic Order. In Iwasaki, F., Oikawa, K., & Urata, S. (Eds.). Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781032624044

ITO, Takatoshi, & HOSHI, Takeo. The Japanese Economy (2nd ed.). The MIT Press. 2020.

IWASAKI, Fusanori, OIKAWA, Keita., & Urata, Shujiro. (Eds.). Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781032624044

KIMURA, Fukunari & CHEN, Lurong. Implications of Mega Free Trade Agreements for Asian Regional Integration and RCEP Negotiation. Working Papers PB-2016-03, Economic Research Institute for

ASEAN and East Asia (ERIA). 2016. https://www.eria.org/ERIA-PB-2016-03.pdf

LIU, Feng & HE, Kai. China's Bilateral Relations, Order Transition, and the Indo-Pacific Dynamics. China Review, 23(1), 2023, pp. 11–43. [En línea]. Disponible en: https://www.jstor.org/stable/48717987

OBA, Mie. Japan and the Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP). In Iwasaki, F., Oikawa, K., & Urata, S. (Eds.). Political Economy of East Asian Economic Integration: The Process of the RCEP Negotiations and Beyond (1st ed.). Routledge. 2025. [En línea]. Disponible en: https://doi.org/10.4324/9781032624044

OQUBAY, Arkebe & OHNO, Kenichi (Eds.). How Nations Learn: Technological Learning, Industrial Policy, and Catch-up. Oxford University Press. 2019.

RAVENHILL, John. A three-bloc world? The new East Asian regionalism. International Relations of the Asia-Pacific, 2(2), 2002, pp. 167–195. [En línea]. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/26156504

RUGGIE, John. G. Multilateralism: The Anatomy of an Institution. International Organization, 46(3), 1992, pp. 561–598. [En línea]. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/2706989

VAN KLAVEREN, Alberto. Regionalism in Latin America: Navigating in the fog (Working Paper N.° 25/2017). World Trade Institute. 2017. [En línea]. Disponible en: https://www.wti.org/media/filer_public/58/1a/581af31d-f1b6-43d6-9ec2-418c06fc9ea5/working20paper20no2025_201720van20klaveren.pdf

WONG, Kan Seng. Neutral Singapore can facilitate frank speaking. The Straits Times. 2015. [En línea]. Disponible en: https://www.straitstimes.com.

WU, Ximbo. China: Security Practice of a Modernizing and Ascending Power. En M. Alagappa (Ed.), Asian Security Practice: Material and Ideational Influences Stanford University Press. 1998, pp. 115-156.